

Pocas semanas antes de iniciarse el V Festival de Cine de Mérida, la discusión sobre el precario presente y el oscuro futuro del cine nacional amenazó con arrojar una sombra sobre el esperado evento.

Según parece, es posible que Foncine no sea incluido en el presupuesto de Fomento para el año entrante, cosa que implicaría su virtual paralización. Por otra parte, el sector exhibidor, en una decisión arbitraria y unilateral, suspendió sus aportes contractuales a Foncine, agravando la crisis. Todo esto viene a sumarse a la discusión que gira en torno a la Ley de Cine, cuya aprobación parece marchar a paso de tortuga.

Para los exhibidores y los representantes de las todopoderosas distribuidoras y productoras norteamericanas, la protección que una Ley de Cine ofrecería a la producción nacional, no sería más que una traba para la "libre competencia". Para los productores venezolanos, tal actitud es inadmisibles, porque se deja de lado que la "competencia" no es tal, sino el dominio de las transnacionales sobre el cine nacional. Basta abrir el periódico para darse cuenta: el cine norteamericano es prácticamente hegemónico en nuestra cartelera. En realidad, los grandes intereses parecen decirnos algo así como que no hace falta tener cine venezolano si para algo tenemos ya el norteamericano.

¿morirá el cine venezolano?

En los meses recientes, el cine europeo, en su lucha con el gigante hollywoodiense, ha dado ciertos pasos que pueden resultar ejemplares para nuestra situación. En España, por ejemplo, se ha llegado a multar a las

multinacionales cinematográficas norteamericanas por ciertos abusos cometidos en contra del productor y del exhibidor español. Además de otras presiones indirectas, el exhibidor español se veía obligado a comprar un lote completo de películas para poder adquirir una que valiera la pena. Si algún exhibidor español tenía deuda con alguna transnacional, las demás dejaban inmediatamente de suministrarle películas. Así mismo, en Europa se adelanta la creación de un frente común del cine europeo para hacer valer sus intereses frente a la inundación yanqui. Como se ve, David necesita cierta protección ante Goliath y eso es algo que no puede olvidarse. Desproteger nuestro cine frente a los grandes intereses es abandonarnos a su desaparición y esto significa renunciar a nuestro papel como sujetos creadores de nuestra propia cultura fílmica. El cine no es un producto cualquiera del que pueda prescindirse porque otro lo hace por nosotros. Es una de las expresiones de nuestra búsqueda como pueblo y, como tal, pertenece a nuestra soberanía.

Nuestros centros de salud pública son una radiografía del producto humano de un país gerenciado sin misericordia. Además de la falta de recursos materiales, la mediocridad y el desorden se han apoderado de nuestros hospitales. En las condiciones de vida de los enfermos están presentes la deuda externa, la inflación y el desempleo.

En medio de esta realidad resalta la labor de servicio e investigación del Hospital San Juan de Dios en el área de Ortopedia Infantil Nacional. El 70% de los niños venezolanos con patologías en las caderas y columna, secuelas de parálisis cerebral y deformidades en las extremidades, entre otras, son tratados en sus instalaciones de Caracas y Maracaibo.

En el año 89 en el Hospital San Juan de Dios se realizaron cerca de 50 mil consultas, 3 mil intervenciones de cirugía mayor, 19 mil exámenes de laboratorio, 8 mil estudios radiológicos, etc. El encarecimiento de los costos de la medicina en esta especialidad es notorios. La mayoría de los materiales utilizados son impor-

mística y algo más

tados en su totalidad - yesos, radiología, etc - y es necesario completar la atención ortopédica con un servicio de rehabilitación. Por los elevados costos de la atención privada su demanda de consultata externa a principios de esta década aumentó en un 30% y la cirugía en un 10%.

Es preocupante el futuro, si pensamos en la generación de niños marginales condenados a sufrir el descalabro de la política social de un país en bancarota. El aumento de la desnutrición infantil y la propagación de enfermedades infecto contagiosas son sólo algunos indicadores del deterioro de la salud de nuestros niños.

El hospital San Juan de Dios no puede mantenerse sólo de la mística de su voluntariado, colaboradores, benefactores y personal médico. Para lograr el trato humano de los enfermos y sanarlos es imperativo una reorientación del presupuesto de nuestros hospitales y una atención prioritaria a centros como el de San Juan de Dios cuya eficiencia no deja lugar a dudas.

El 10 de marzo enviaba el Comisionado General Raul Giménez Gaínza un informe al Presidente sobre las averiguaciones practicadas en la Diex en el caso específico de los ciudadanos de nacionalidad china ingresados a Venezuela. Entonces la Diex fue acusada de corrupción. 50.000 Bs. "costaba" una visa de residente con la respectiva cédula de identidad. De esta manera obtuvieron documentación "legal" unos 3.000 chinos. Un número de ellos tuvo que trabajar dos años en Venezuela para cancelar el trámite y luego siguió su camino hacia el Canadá en posesión de su documentación venezolana. Eso fue en marzo. Ahora se destapa la olla de nuevo. Por US\$ 15.000 se brindaba documentación a los árabes, término genérico que comprende desde los indonesios hasta los palestinos. Más completo es el servicio para los "turistas" de los países hermanos. Por una pequeña dádiva de Bs 30.000 a Bs 60.000 se les provee de partida de nacimiento, cédula y pasaporte venezolanos.

la diex ¿hasta cuándo?

y escándalos sigue todo como si tal cosa. Venezuela es otra pero la Diex, la corrupción y la administración de la justicia son las mismas. Sigue pues el festín de la Diex que es la succulenta aduana de seres humanos. Pero todo

no acaba aquí. Una de las atribuciones de la Diex es actualizar las cédulas y eliminar los números que correspondan a los ciudadanos fallecidos. Resulta que las cifras de defunciones, según los registros de la Diex son irrisorias y eso a pesar del dengue, de las carreteras, del sida, de los malandros y de la malaria recurrente. ¿Será que la afluencia de los chinos, raza legendariamente longeva y escurridiza de la muerte ha comunicado ese atributo a tantos venezolanos?

Si la Diex fuera un órgano serio y responsable del bien del país sus datos fueran correctos, pero parece que fuera un organillo apéndice de los partidos políticos a quienes interesa que aun los difuntos puedan votar. La denuncia del caso de los árabes no fue elevada al fiscal sino al CEN de AD. ¿Quién proteje al país? ¿la Diex? ¿El CEN? ¿En manos de quiénes estamos?

Hasta cuándo la Diex? Luego de denuncias, averiguaciones

La comisión bicameral ha producido su último informe en vista a la sanción definitiva al parecer inminente de una nueva ley del trabajo. FEDECAMARAS nuevamente ha emprendido su batalla contra dicha legislación. Los argumentos permanecen idénticos y no presentan nuevas posiciones. Si se aprueba este instrumento sobrevendrá el caos económico y las políticas de ajuste se caerán. El costo de esta ley - un gran contrato colectivo - sería insostenible. Los costos se aumentarían en un 30% con lo cual muchas pequeñas y medianas empresas desaparecerán y el desempleo aumentará y de modo particular entre las mujeres en edad de procrear. Nuevamente señalan que no se les ha escuchado y después de cinco años de discusión se habla del madrugonazo.

En su intento altruista de defensa de los trabajadores ellos prometen hacer una nueva ley del trabajo. Sería como si el ratón hiciera una normativa para defender el queso.

Una de las críticas importantes que se hacían contra el proyecto era que dejaba de lado al funcionario público poniéndolo al margen de la ley del trabajo y sin un sinnúmero de derechos contractuales y huelgarios ya logrados en muchos países (véase, SIC, Julio 1990 p. 244-5). El informe de la comisión bicameral, debido a las presiones ejercidas desde distintos sectores, cambia el art. 8 y redime al funcionariado público, haciéndolo beneficia-

los ratones quieren cuidar el queso

rio de la ley del trabajo.

Pero entonces el gobierno siente los costos que ello le supondrá y que podría poner en peligro su política económica. Y nuevamente como en FEDECAMARAS priva el criterio e-

conomicista sobre la defensa de lo justo y humano. El gobierno como los empresarios empieza a indicar costos de la ley y a ofrecer declaraciones contradictorias.

Nuevamente nos preocupa que estos ataques de FEDECAMARAS y, aunque en un estilo distinto, del gobierno olviden los efectos negativos que traerían ciertos artículos de la ley. Lo hemos denunciado repetidamente en SIC.

El proyecto sigue teniendo serias deficiencias sobre estabilidad del trabajo, flexibilidad laboral, libertad sindical, cercenamiento de la libertad contractual para grupos de trabajadores, derecho de huelga o en general en diversos aspectos del derecho colectivo y procesal (Véase SIC, ibid...). Ojalá que en el breve tiempo que reste a su sanción definitiva no se malogren las conquistas obtenidas y se corrijan los fallos que aún perduran, sin olvidar que una ley del trabajo se hace en defensa del débil jurídico. Las organizaciones sindicales y populares deben estar de modo especial, ojo avizor en defensa del funcionario público.

Alexander es un joven de nuestro barrio. Perteneció a una familia de trece miembros. Se acaba de graduar de bachiller. Quiere seguir estudiando. Se inscribió en diversos institutos superiores. No fue aceptado.

Una posibilidad era el Fermín Toro, privado. Para Alexander y su familia esto resultaba muy caro. Con su trabajo, en el mercado, quizás pudiera garantizar, con grandes esfuerzos, el pago del primer semestre, pero, ¿y después?. No pueden arriesgarse a perder ese dinero sin la garantía mínima de poder continuar.

Alexander llegó el miércoles pasado a la reunión del periódico del barrio. El, se me olvidaba comentar, es miembro activo y responsable del boletín informativo de la comunidad.

"¿Qué ha pasado Alex? ¿Cómo van las gestiones para tus estudios?", preguntamos todos cuando llegó.

"Me inscribí en la Guardia Nacional; si salgo tengo que ir a San Cristóbal"

nuestros jóvenes ¿condenados a enfrentarse?

"¡Na guará, Alex! ¿y qué vas a hacer cuando vengamos a caer a planillazos y nosotros, tus amigos, tu gente, estemos del otro lado? ¿Te imaginas?"

Todos nos reímos. Alexander, nuestro compañero, del lado represivo; el resto, del reprimido.

"¿Vas a llevarte nuestro periódico para venderlo en la Guardia?"

"Ni de vaina"

Siguieron las bromas.

El futuro previsto por los jóvenes del grupo, quizás sea una realidad. La Guardia Nacional es una de las vías de sobrevivencia; de obtener estudio y salario, para los jóvenes de los barrios. Es también una de las fuerzas que aplacan manifestaciones populares de los grupos que luchan por sus derechos.

Los miembros del grupo de periódico del barrio, hasta hoy, han sido amigos, hermanos. ¿Se verán enfrentados, en dos bandos irreconciliables, en un futuro cercano?

Han llegado de nuevo las lluvias con ellas sus terribles efectos para no pocos barrios, pueblos y caseríos del país. Durante los meses de Septiembre y Octubre, hemos visto derrumbes de cerros, desbordamientos de represas, caídas de puentes, inundaciones y otras tantas catástrofes. Todo eso se traduce para mucha gente en desalojos, pérdidas de sus viviendas, muertes, hacinamiento en galpones mugrosos o en terrenos inhabitables.

Esta historia se repite a lo largo de todos los años. Junto a ella es también normal que circulen argumentos necios como: "eso pasa por el descuido, la desidia, la flojera, el irrespeto de las normas elementales de construcción por parte de muchos que quieren pasarse de vivos". También se oyen voces cívicas que dicen: "el gobierno debería prever algunas políticas para enfrentar estas situaciones". Así, entre torrenciales aguaceros, el dolor y las lágrimas de los que sufren las consecuencias de éstos y la

¿ante quién llorar?

habladera fatua y vacía de quienes ven desde lejos y bien seguros la desdicha ajena, nos hemos acostumbrado a vivir este ciclo que nunca acaba.

Sin embargo, no todo es repetición de películas pasadas. Hay una

novedad. La indiferencia de los funcionarios públicos, directamente involucrados en este asunto, ha crecido a tal extremo que pareciera no importarles nada el costo humano de tantos desastres. Hasta hace poco, veíamos desfilar ante los numerosísimos siniestros que se registraban al gobierno en pleno, desde el presidente de la república para abajo. No era que se ganara mucho con eso, pero para los damnificados la presencia allí del gobierno por lo menos significaba que se les estaba tomando en cuenta, que había alguien que se acercaba y del que se podía esperar alguna solución en momentos tan críticos. Hoy la tragedia de los que quedan al desamparo por la furia de las lluvias es que no tienen ni siquiera ante quien llorar su dolor.